



Nueva, cuyas fachadas forman una continua arcada que rodean la plaza. El Gran Canal es la vía principal de la ciudad y a sus orillas alberga casi 200 palacios, con mucho tráfico de toda clase de embarcaciones; parece la arteria principal de cualquier ciudad. Desde ahí se bifurcan numerosos canales más pequeños que forman una red fluvial que sustituye las calles.

En vez de coches circulan lanchas, góndolas, barcos de abastecimiento e incluso las ambulancias y barcos de bomberos. Son innumerables los sitios para visitar. Decenas y decenas de iglesias, cada cual más bonita que otra, palacios, el mercado de Rialto, el puente con el mismo nombre sobre el Gran Canal, donde fácilmente se pueden encontrar parejas de recién casados con sus trajes de boda posando para la foto de recuerdo, el famoso Puente de los Suspiros, el Arsenal de Venecia, el barrio judío, la Galería de la Academia con la colección de pintura veneciana más grande del mundo, tallas y pinturas en prácticamente todas las iglesias o la Biblioteca de San Marcos enfrente del Palacio Ducal. No hace falta mencionar los numerosos comercios y tiendas de toda clase y de las marcas más famosas del mundo. Da gusto

“El Gran Canal es la vía principal de la ciudad y a sus orillas alberga casi 200 palacios...”

Venecia, la ciudad más romántica del mundo

Texto y fotografías: Tomás Komuda de Viajes Jairan
Presidente de la Asociación de Agencias de Viajes de Almería

La que es considerada como la ciudad más romántica del mundo y una de las más visitadas, la capital de la región de Véneto, está situada sobre un conjunto de 118 islas unidas por más de 450 puentes, extendidas sobre una laguna pantanosa en el mar Adriático en el nordeste de Italia. Desde hace más de 25 años forma parte de la

lista de “Herencia Cultural de la Humanidad” de la UNESCO. Más de 15 millones de turistas visitan la ciudad cada año, lo que supone más de 40.000 visitantes al día sobre una población de 270.000 o sea, un 15% de las personas que vemos en Venecia son visitantes. Con estos números no es de extrañar

que la ciudad viva del y para el turismo. La verdad es que tanta gente en una superficie limitada es bastante agobiante. Novios de todas las partes del mundo, parejas que vienen a casarse aquí sobre todo procedentes de Asia, los que vienen a celebrar algún aniversario, la gente procedente de los cruceros y un largo etcétera, invaden a diario y en todas épocas del año, la ciudad de los canales. Hay que reconocer que son muchas las razones para hacerlo. ¡Venecia es preciosa! Los canales le dan ese toque único, con las góndolas, las lanchas, los *vaporettos* que son como autobuses urbanos en cualquier otra ciudad, los gondoleros con sus camisetas de rayas azules horizontales y pañuelo rojo sobre

el cuello, llevando a los enamorados en un idílico paseo. La arquitectura es otra de las atracciones, sobre todo sus numerosos palacios, palacetes y casonas pertenecientes antaño a los ricos ciudadanos de esta siempre prospera ciudad. La Plaza de San Marcos de la que Napoleón dijo que es “el salón más bello de Europa” es el punto central de la ciudad. La Basílica del mismo nombre, el Campanile - la torre de ladrillo utilizada para el avistamiento de los barcos que llegaban a la ciudad, además de ser torre de vigilancia de incendios, el Palacio Ducal, la Torre del Reloj, los edificios de la Procuradoría Vieja y la Procuradoría





ver escaparates con una esmerada decoración y no solamente de las casas más conocidas. Hasta las más humildes y pequeñas los cuidan al máximo.

Los que se lo puedan permitir y hagan la reserva con 1 año de antelación, deberían acercarse en el mes de febrero al famoso Carnaval de Venecia. Es una maravilla. Pero como dice el refrán *"no es oro todo lo que reluce"*. La ciudad es muy cara, desde el café hasta la habitación de un hotel, pero lo peor desde mi punto de vista, es la enorme aglomeración de gente. Tal es la cantidad de turistas que a veces es difícil moverse, de verdad, particularmente en los alrededores de la Plaza de San Marcos. Por momentos nos encontramos en un río de gente que por inercia, nos lleva no necesariamente al sitio donde queremos ir. Este es, en mi opinión, el "mal" de Venecia, pero esto es así y si queremos verla hay que asumirlo. En los meses de invierno la afluencia es un poco más reducida pero muy poco. La única manera de ver la ciudad razonablemente tranquilo es levantándose al amanecer, bien temprano y dando un paseo por las calles, los puentes y los bellos rincones no abarrotados con gente. Teniendo en cuenta que todo está cerrado, solo queda pasear, pero merece mucho el "sacrificio" de madrugar. Hay que tener a mano siempre un chubasquero ya que las lluvias pueden aparecer en cualquier momento y en cualquier época del año.

Resumiendo: una ciudad de "obligada" visita a pesar de la aglomeración de la gente y de los precios desorbitados. La belleza de la misma compensa estos inconvenientes. Dos noches es suficiente para la misma sea bastante detallada si sabemos aprovechar el tiempo y planificarla.

Hay que estar preparado para andar mucho, hacer alguna que otra cola para algunas visitas y tener el bolsillo y la tarjeta de crédito preparados. Y lo más importante - la cámara de fotos con repuesto de pilas y tarjetas de memoria; volveréis con cientos de fotos. En algunas hasta puede ser que podáis entrar vosotros mismos, en la mayoría habrá multitud de gente.

Hola San Francisco Hola Nicaragua

Abrimos nuevas rutas a San Francisco y Nicaragua. Tres vuelos directos a la semana para que explores nuevas ciudades en la compañía más puntual del mundo.

Comienza la aventura.



viajamos

contigo

Más de 3.000 agencias de viajes, 4.500 puntos de venta, más de 50.000 profesionales y 15.000 millones de euros de facturación



ceav
Confederación Española
de Agencias de Viajes

www.ceav.info